

El museo de los mosaicos de El Bardo (Túnez)

G. LÓPEZ MONTEAGUDO
J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ

El famoso Museo tunecino de El Bardo, que guarda las magníficas colecciones arqueológicas procedentes de los yacimientos más importantes de Túnez, celebró en 1988 el centenario de su fundación. Con este motivo, Alain Rebourg ha publicado en el n.º 242 de la revista *Archéologia* un breve comentario de la historia del Palacio del Bardo y del Museo que en él se aloja, acompañado de unas atractivas ilustraciones de la época. De su trabajo hemos entresacado algunos de los datos que ahora se exponen¹.

El actual barrio tunecino de El Bardo constituyó en tiempos de los sultanes hafsidas (siglo XIII-XVI) su lugar de residencia campestre. Situado a 4 Km de la capital, en la actualidad está conectado a ella mediante una larga avenida que, a la altura de Bab Bou Saadoun, corta uno de los brazos del acueducto de Cartago, construido en el siglo XIII y restaurado posteriormente en el XVII. El palacio, cuyo nombre parece ser de origen español, fue abandonado después de la conquista otomana y reconstruido en el siglo XVII por los Beys Mouraditas (1640-1702), quienes hicieron del Bardo la sede de su poder. El esplendor del palacio data de comienzos del siglo XVIII bajo el fundador de la dinastía husseinita, Husayn Bey Ibn Ali, quien enlazando con la tradición mouradita se instaló igualmente con su corte en el Bardo.

¹ A. REBOURG, «Le Musée du Bardo à 100 ans», *Archéologia*, núm. 242, enero 1989, págs. 60-65.

El lugar llegó a ser una pequeña aglomeración de reconstrucciones, defendida por una muralla, que albergaba junto al palacio y las residencias de los dignatarios una mezquita, los baños (hamman), un souk, una prisión (zandala), un cuartel, una escuela (medersa), así como distintas habitaciones y servicios. Los primeros Beys husseinitas y también Ali Pacha (1735-1756), residentes en El Bardo, llevaron a cabo continuas obras de engrandecimiento y embellecimiento del lugar. Ahmed Bey construyó la sala del trono, actual sala de sesiones de la Cámara de los Diputados, y fundó una Escuela militar así como la Casa de la Moneda. M'Hamed Bey (1855-1859) hizo edificar un nuevo palacio, el actual Museo del Bardo, en donde se alojó durante un corto espacio de tiempo.

A comienzos de la segunda mitad del siglo XIX los palacios del Bardo sufrieron importantes deterioros, emprendiéndose restauraciones y demoliciones en los primeros años del Protectorado francés. De todo el conjunto solamente han llegado hasta nuestros días el palacio del Bardo, llamado «escalera de los leones», y el palacio de M'Hamed Bey. El primero, actual sede de la Cámara de los Diputados, se convirtió en la residencia oficial de la dinastía husseinita. El palacio de M'Hamed Bey fue transformado en 1888 en el Museo Alaoui, hoy Museo de El Bardo. Aún es posible descubrir en las distintas salas del Museo las antiguas dependencias del palacio: por ejemplo, la actual sala X, llamada de Sousse por el inmenso pavimento que procedente de Hadrumetum cubre su suelo, ocupa la antigua sala de fiestas del palacio; la sala XIII, conocida también como de Althiburos por estar pavimentada con el gran mosaico de thyasos marino, era antiguamente la sala de conciertos del palacio, con dos tribunas, una para las mujeres y otra para la orquesta; el comedor ocupaba la actual sala XIV, destinada a albergar los mosaicos procedentes de la Casa de los Laberii en Oudna. No sólo en la planta del palacio, sino también en la decoración de estucos, madera y cerámica, es posible apreciar el influjo italiano y otomano sobre la arquitectura tunecina de la época husseinita.

Según A. Rebourg, el primer embrión del Museo Arqueológico se remonta al año 1860, cuando Mohamed, hijo del ministro Mustapha Khaznadar, comenzó a recoger para su palacio de la Manouba estatuas, estelas, fragmentos arquitectónicos y también inscripciones púnicas y latinas. Sin embargo, la revuelta de palacio y la pérdida del influjo de su padre hizo fracasar esta empresa y la colección se convirtió en un botín para todos los que estaban interesados en ella. De esta forma, la parte más importante que aún existía en 1880, pasó a manos de Hérisson quien llevó a París un gran número de piezas que fueron ofrecidas al Museo del Louvre en 1881.

La creación del Museo del Bardo se hizo por decreto beylical del 7 de noviembre de 1882. Un segundo decreto, fechado el 25 de marzo de 1885, destinó el antiguo harem del Bardo, construido por M'Hamed Bey y por su sucesor M'Hamed Es-Sadok (1859-1882), a Museo. La inauguración oficial del Museo tuvo lugar el 7 de mayo de 1888 con el nombre de Museo Alaoui, tomado del soberano reinante Ali Bey (1882-1902). El estado del palacio era de auténtica ruina y abandono, encargándose de su restauración y transformación en Museo René du Coudray de La Blanchère, que fue Director del Servicio de Antigüedades de Túnez durante un corto período de tiempo. El Blanchère puso todo su empeño en enriquecer las colecciones que originariamente habían formado el Museo y que procedían de los fondos acumulados en los años 60 por Mohamed Khaznadar, de las piezas recogidas por la Sociedad Arqueológica de La Kef desde 1881, de las estatuas encontradas por E. Babelon y S. Reinach y que fueron dejadas sobre el terreno, de las estatuas, mosaicos, inscripciones y cerámica recogidas en Djerba, Sfax, Monastir, Hammamet y otros lugares de la costa por Le Hussard y depositadas en La Goulette, así como de los hallazgos llevados a cabo en el valle de la Medjerda al hacer el ferrocarril.

El antiguo alumno de la Escuela Francesa de Roma y profesor en Argel dio también un gran impulso a las excavaciones arqueológicas en Bulla Regia, Tabarca y Sousse, y de esta forma nuevos mosaicos procedentes de estos yacimientos vinieron a enriquecer las colecciones del Museo. Por otra parte, hallazgos casuales aportaron al Bardo un gran número de ex-votos púnicos del santuario dedicado a Baal-Saturno en la carretera de Túnez a Le Kef².

Paul Gauckler sucedió a finales del siglo XIX, en su cargo de Director del Servicio de Antigüedades de Túnez, a La Blanchère. Durante su mandato el número de mosaicos recogidos en El Bardo aumentó de 100 a 170, emprendiéndose obras de ampliación para albergar las piezas procedentes de las excavaciones de la Casa de los Laberii en Oudna, así como de Cartago y de la capilla de los mártires en Tabarka. En 1900 se creó el Museo Árabe que fue instalado en el pequeño palacio beylical construido en 1831, formando parte del resto de las construcciones del Museo Arqueológico³.

² M. R. DE LA BLANCHÈRE, P. GAUCKLER, *Catalogue du Musée Alaoui (Musées et collections archéologiques de l'Algérie et de la Tunisie VII)*, Paris, 1987 (= CMA).

³ P. GAUCKLER, *Inventaire des mosaïques de la Gaule et de l'Afrique, II: Afrique Proconsulaire (Tunisie)*, Paris, 1910; P. GAUCKLER et alii, *Catalogue du Musée Alaoui, supplément I, CMA suppl*, XV Paris, 1910.

En 1906 fue nombrado Director del Servicio de Antigüedades de Túnez A. Merlin quien, al igual que su predecesor, abrió nuevas salas en el Museo del Bardo: la de las joyas púnicas, la galería del segundo piso, dos anejos en la sala cristiana y la sala de Thinissut⁴. El siguiente Director fue L. Poinssot que junto a A. Merlin había llevado a cabo de 1908 a 1913 las excavaciones submarinas de Mahdia. Durante su mandato se abrieron nuevas salas para albergar las piezas de este sensacional cargamento⁵.

Las excavaciones arqueológicas realizadas por P. Cintas suministraron al Museo Alaoui gran parte de las colecciones púnicas que en él se guardan. Fue en esta época, a partir de 1941 y siendo G. Picard Jefe del Servicio de Antigüedades y P. Quoniam Director del Museo Arqueológico, cuando entraron en El Bardo los mosaicos de Acholla⁶.

En 1956, fecha de la independencia de Túnez, el Museo Alaoui fue elevado de rango con el nombre de Museo Nacional del Bardo. El Museo actual, precedido por un pórtico de entrada, consta de tres plantas con numerosas salas, corredores, patios y terrazas cubiertas que albergan las ricas colecciones prehistóricas, púnicas, griegas, romanas, cristianas y árabe-musulmanas procedentes de todas las regiones de Túnez.

El visitante que entra por primera vez en el Museo tunecino de El Bardo queda sorprendido y admirado por el número de mosaicos que literalmente cubren de forma un tanto caótica, ya que salvo excepciones no están ordenados por lugar de procedencia, los suelos y paredes de salas, pasillos, escaleras y dependencias administrativas del Museo. Todos ellos provienen de los numerosos y ricos yacimientos arqueológicos de la antigua provincia romana de África Proconsular y son fruto de la política cultural desarrollada a fines del siglo pasado y gran parte del actual, consistente en arrancar los pavimentos musivos de su lugar de origen y trasladarlos a los Museos Nacionales. Esta postura ha producido, por una parte, la devastación de los yacimientos arqueológicos y, por otra, la aglomeración de materiales en los Museos, con la consiguiente repercusión en el visitante al que, si bien se le facilita el conocimiento del material al concentrarlo en un solo sitio, al mismo tiempo se le abruma con la ingente cantidad de objetos por ver en una visita que

⁴ A. MERLIN, *Inventaire des mosaïques de la Gaule et de l'Afrique*, II: *Afrique Proconsulaire (Tunisie, supplément*, Paris 1915; A. MERLIN-R. LANTIER, *Catalogue du Musée Alaoui, supplément II*, CMA suppl. II, Paris 1922.

⁵ A. MERLIN - L. POINSSOT, *Guide du Musée Alaoui*, I: *Musée antique*, Túnez, 1950.

⁶ G. CH. PICARD, «Les mosaïques d'Acholla», *Etudes d'Archéologie Classique* II, 1959, págs. 75-95.



Fig. 1. Acholla. Termas de Trajano. Detalle del mosaico del Triunfo de Dionysos.

suele ser de escasa duración. Afortunadamente las cosas han cambiado y hoy se tiende a dejar los materiales *in situ* o en Museos locales creados *ad hoc*. De esta forma se incentiva la visita a los distintos yacimientos arqueológicos, se observa la antigüedad en su ambiente natural y se descentralizan los grandes Museos.

Volviendo al Museo de El Bardo, solamente la visita detenida de los pavimentos musivos llevaría como mínimo una semana. No es nuestra intención describir uno a uno todos los mosaicos que en él se guardan, porque para ello ya están los catálogos e inventarios, sino únicamente hacer una selección de los mejores y más interesantes mosaicos figurados, de época romana, de cada uno de los lugares de origen ⁷.

⁷ Además de los citados, cf. L. FOUCHER, *Inventaire des mosaïques de Sousse*, Túnez, 1960; M. YACOUB, *Le Musée du Bardo*, Túnez, 1969; K. M. D. DUNBABIN, *The Mosaics of Roman North Africa*, Oxford 1978, a la que seguimos en la cronología; VARIOS, «Mosaïque romaine». *L'âge d'or de l'école d'Afrique, Les Dossiers de l'Archéologie* 31, 1978; VARIOS, *Corpus des mosaïques de Tunisie*, varios volúmenes (= CMT).



Fig. 2. Acholla. Termas de Trajano. Detalle del mosaico del Triunfo de Dionysos.

ACHOLLA

La ciudad romana de Acholla, cerca de la actual Ras Boutria, cuyos orígenes se remontan al siglo III a.C., ha proporcionado un número considerable de mosaicos procedentes de las Termas de Trajano, las Termas del Thyasos marino y de varias casas (Casa de Neptuno, de Asinius Rufinus, de la Langosta y de las Columnas rojas), la mayoría de los cuales se conservan en la Sala XXXIII del Museo de El Bardo (figs. 1-2). Destacan entre todos ellos el mosaico del Thyasos marino y el de Océanos, fechados a finales del siglo II, así como el pavimento con representación de los Trabajos de Hércules, de esta misma fecha, procedente de la Casa de Asinius Rufinus⁸.

De tema también preferentemente marino son los mosaicos de Alt-

⁸ S. GOZLIAN, «Les pavements en mosaïques de la Maison de Neptune à Acholla-Botria (Tunisie)», *Mon. Piot* 59, 1974, págs. 71 ss.; Id., «Acholla: la mosaïque au II^e siècle», *Les Dossiers de l'Archéologie* 31, 1978, págs. 68-79.

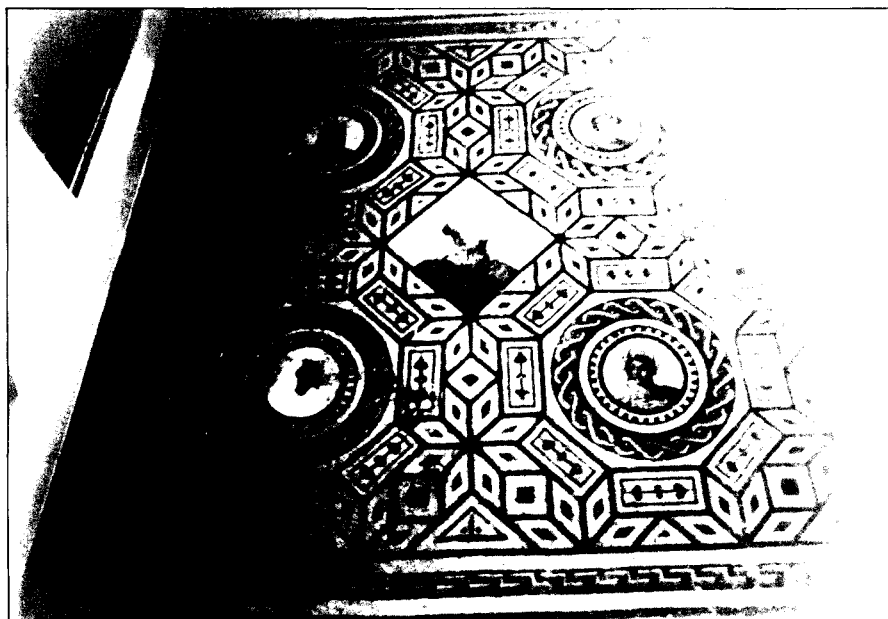


Fig. 3. *Althiburos*. Mosaico del oecus con ninfa y amorcillo pescador.

hiburos (Casa de la Pesca y de las Musas) (figs. 3-4), siendo de gran tamaño el que cubre el suelo de la Sala XIII de El Bardo, decorado con cabeza de Océanos, ninfas con ramos de flores, erotes pescadores, triunfo de Venus y thyasos marino, cuya cronología se establece ya en la segunda mitad del siglo III⁹.

En esta misma Sala puede contemplarse el mosaico de la educación de Aquiles procedente de Beja, la antigua ciudad cerealista de Vaga que, según Salustio que fue gobernador de Numidia en 86-35 a.C., contaba con un santuario consagrado a Démeter y Coré. En esta ciudad, y siguiendo a Salustio, se celebraron durante tres días fiestas y juegos en honor de Ceres. El mosaico, muy tardío puesto que se fecha a finales del siglo V o VI y quizá más tarde, muestra a Aquiles montado sobre el centauro Chiron, el cual le enseña el arte de la caza en presencia de la Quimera¹⁰.

⁹ M. ENNA IFER, *La Cité d'Althiburos et l'Édifice des Ascelpeia*, Túnez, 1976.

¹⁰ M. YACOUB, «La mosaïque d'Archille et de Chiron au Musée du Bardo», *CMGR* II, 1975, págs. 41-54.



Fig. 4. Althiburos. Mosaico del oecus con ninfa y amorcillo.

Bir-Chana (Zaghouan) ha proporcionado, entre otros, el mosaico del Zodíaco, de fines del siglo II, cuya superficie se organiza en compartimentos decorados con los bustos de las deidades de los planetas, sus animales emblemáticos y los signos del Zodíaco.

BULLA REGIA

Afortunadamente la ciudad romana de Bulla Regia ha sufrido escaso expolio de sus pavimentos musivos y solamente uno, el de Perseo y Andrómeda, fechado a mediados del siglo III, fue trasladado desde su lugar de origen (Casa de Anfítrite) hasta el Museo Nacional Tunecino (fig. 5). Quizás sea Bulla Regia uno de los yacimientos arqueológicos más sorprendentes de toda el África Proconsular romana, y ello es debido no tanto a los edificios oficiales (teatro, termas, templo de Apolo, ninfeo, etc.), como al sistema constructivo de sus casas (Casa de la Pesca, de



Fig. 5. Bulla Regia. Casa de Anfítrite. Mosaico de Perseo y Andrómeda.

la Caza, de Anfítrite, del Tridente, etc.) que, con un piso por debajo del nivel del suelo ha permitido que, al desaparecer las estructuras superiores, se haya conservado una auténtica ciudad subterránea, cubierta de maravillosos mosaicos, cuya cronología coincide con la del apogeo de la colonia romana en los siglos II y III¹¹.

CARTAGO

Numerosos son, como es lógico, los mosaicos de época romana procedentes de Cartago que se guardan en El Bardo, descubiertos sobre

¹¹ A. BESCHAUOUC ET alii, *Les ruines de Bulla Regia*, Roma, 1977.



Fig. 6. Cartago. Casa de la Volière. Mosaico con aves.

todo en Dermech (Casa del Pavo Real y del Depósito de las estatuas) y menos de las regiones O. y S., colinas de Juno y del Odeón (Casa de la Volière), Byrsa (Casa de Ariane), Bordj-Dejdid (Sainte—Monique) y Douar ech-Chott (fig. 6-7). Veinticinco pavimentos entre los que predominan los dedicados a la caza y a los juegos del anfiteatro, destacando entre los primeros el llamado del «dominus lulius», procedente de la colina de Juno y fechado c. 380-400. La escena, desarrollada en tres registros, muestra una gran villa fortificada, al «dominus» que parte a caballo para la caza y diversas escenas relacionadas con los ciclos agrícolas. De la misma procedencia es el mosaico semicircular con cacería de jabalí, también en tres registros y fechado en el primer cuarto del siglo III. Una escena de caza, pero esta vez con halcones, se representa igualmente en un pavimento de Sainte-Monique del siglo V. El mosaico de Khereddine, de c. 390-410 y escenas de cacería en cinco registros, tiene como motivo principal la oferta de la grulla a Apolo y Diana que aparecen colocados en un templete (fig. 8). De la región S. es el mosaico de los niños cazadores, de comienzos del siglo IV. Entre los mosaicos con representación de juegos destaca el procedente de la colina del Odeón con carreras de carros en el circo, de comienzos del siglo III. Las Casas de Ariane y del Pavo Real han proporcionado sendos pavimentos del siglo IV con representación de caballos del circo, afrontados por parejas y con indicación de sus nombres, Thy [modes?] y Bacceautes, en el primer caso. Otro mosaico de la Casa del Pavo Real, de mediados del siglo IV,

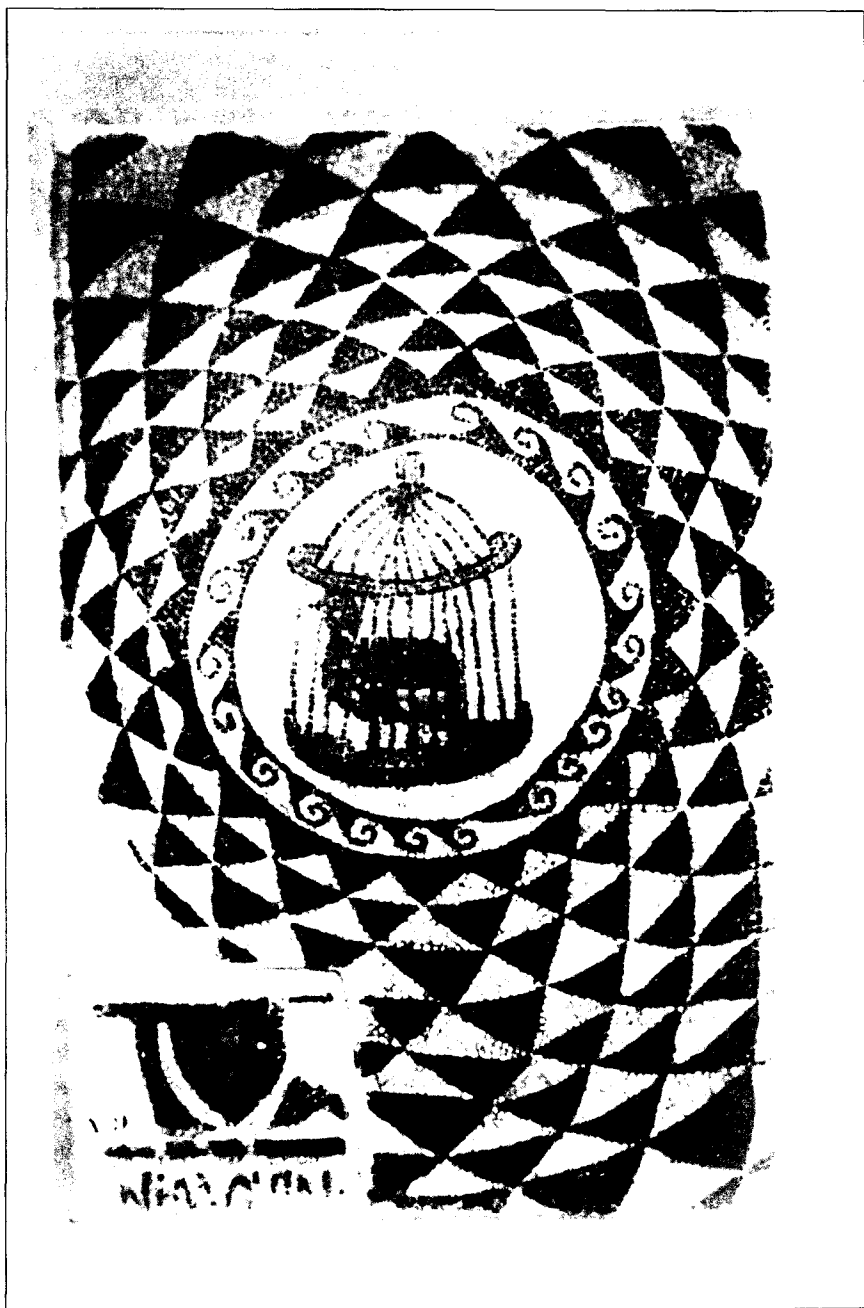


Fig. 7. Cartago. Mosaico con ave dentro de una jaula.

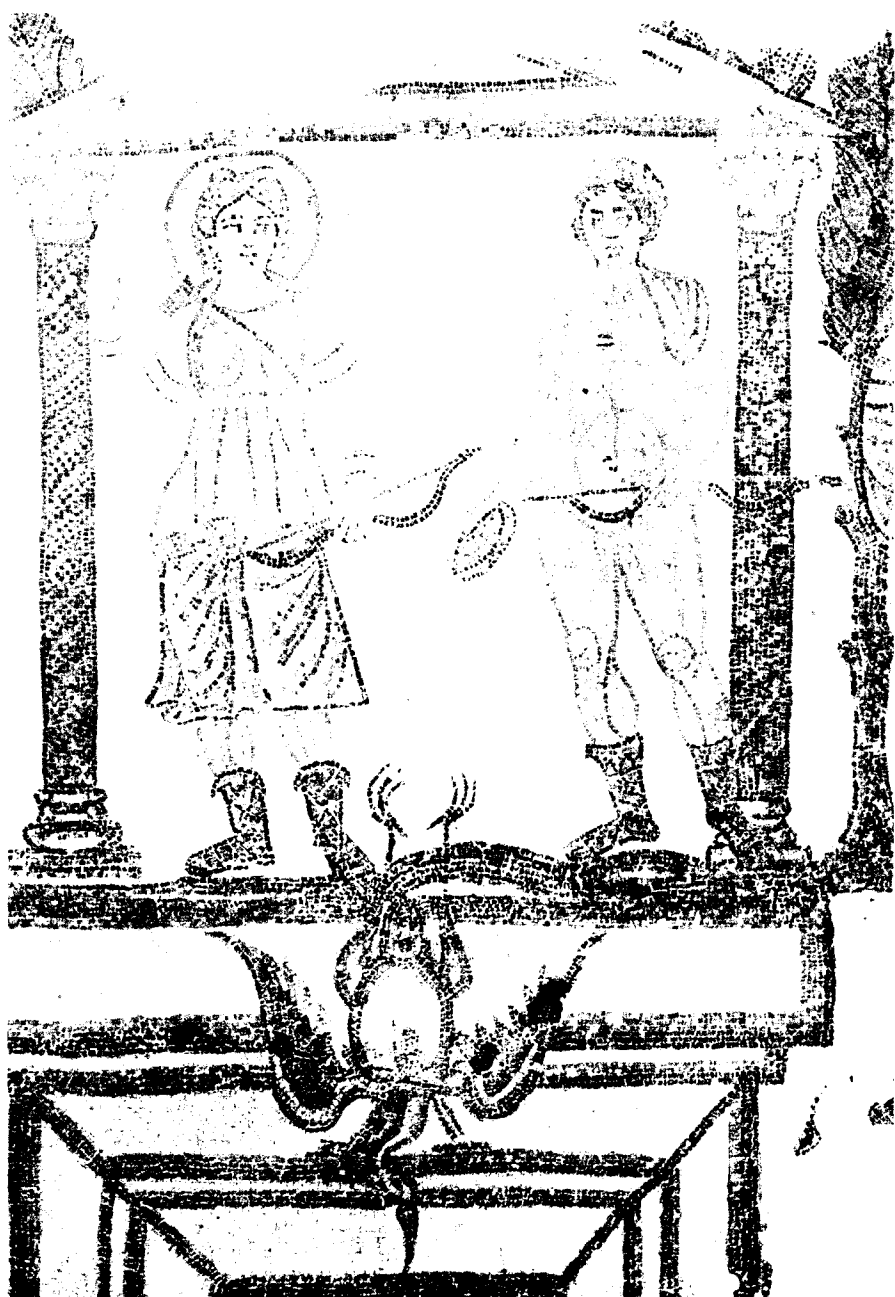


Fig. 8. Cartago-Khereddine. Mosaico del oecus con la oferta de la grulla a Apolo y Diana.

muestra «uenaciones» de osos con indicación también el nombre de las fieras, Crudelis y Omicida y de uno de los «uenatores», Bonifa [tius]. Fieras del anfiteatro son igualmente las que aparecen en uno de los mosaicos procedentes de la región O. de Cartago, de la segunda mitad del siglo III, en una especie de cartálogo-inventario de los animales ofrecidos por el «questor» con motivo de su investidura. Entre los mitológicos hay que mencionar el gran pavimento de la Casa del Depósito de las estatuas con el Triunfo de la Venus marina, de finales del siglo IV o comienzos del V, en donde aparece Venus sentada dentro de una concha sostenida por tritones, en el centro un edificio y en el mar «putti» pescadores; las esquinas están ocupadas por los Vientos. De la misma procedencia es el mosaico de las Amazonas cazando leopardos, de igual fecha, y el de Dionysos ebrio acompañado de ménade, sátiro y leopardo, datado a finales del siglo III o comienzos del IV. La Casa de Ariane recibe su nombre del mosaico con la representación de la coronación de Ariane/Venus, que se fecha en la primera mitad del siglo IV. Numerosos son los pavimentos con escenas marinas procedentes de Cartago que se guardan en El Bardo, destacando entre todos ellos el de la villa marina con nereida y erotes pescadores, del siglo III (fig. 9). Finalmente hay que recordar el mosaico del Banquete, de Douar ech-Chott, fechado en la segunda mitad del siglo IV¹².

Uno de los varios pavimentos con representación del Triunfo de Neptuno, que se conservan en el Museo Nacional Tunecino, proviene de La Chebba. Este mosaico ofrece la particularidad de que, rodeando al medallón central, aparecen escenas rurales relacionadas con los ciclos agrícolas y en los ángulos las figuras alegóricas de las Estaciones. Se fecha c. 130-150 (fig. 10).

DOUGGA

Las ruinas de la antigua ciudad de Thugga, Colonia Licinia Septimia Aurelia Alexandriana Thuggensis, la actual Dougga, constituyen unas de las más extensas y mejor conservadas del África Proconsular romana.

¹² L. POINSSOT, P. QUONIAM, «Bêtes d' Amphithéâtre sur trois mosaïques du Bardo», *Karthago* 3, 1952, págs. 129 ss.; J. W. SALOMONSON, *La Mosaïque aux Chevaux de l'Antiquarium de Carthage*, La Haya, 1965.



Fig. 9. Cartago. Mosaico con representación de villa marina.



Fig. 10. La Chebba. Mosaico del Triunfo de Neptuno. Detalle del medallion central.

Situadas sobre una escarpada colina, mantienen restos de excelentes edificaciones (capitolio, teatro, arco de Severo Alejandro, Templo de Caelestis, termas), calles pavimentadas y casas de dos pisos comunicados mediante escaleras (Casa del Trifolium, de Dionysos y Ulyses y de las Estaciones), algunas con termas privadas, como es el caso de la Casa del Trifolium a la que debían pertenecer las Termas de los Cíclopes, así llamadas por el mosaico que se conserva en el Museo de El Bardo, con representación del Antro de los Cíclopes, de finales del siglo III (fig. 11). Las casas de Dougga siguen el modelo helenístico de patio central rodeado de un pórtico al que se abren las habitaciones. El acceso desde la calle se hacía a través del piso superior. Prácticamente la totalidad de los pavimentos musivos han sido trasladados a El Bardo donde ocupan distintas Salas y no, como cabría esperar, la XI llamada de Bougga y en donde solo se encuentra el citado mosaico del Antro de los Cíclopes y el de Eros vencedor en los juegos del circo, de la segunda mitad del siglo IV. De la Casa del Trifolium, llamada así por la forma de su «oecus» con tres ábsides dispuestos en trébol, procede un bello mosaico fechado a comienzos del siglo III con la figura de un nadador en el medallón



Fig. 11. Dougga. Termas de los Ciclopes. Mosaico del Antro de los Ciclopes.



Fig. 12. Dougga. Casa del Trifolium. Mosaico de las Cuatro facciones del circo.

central, rodeado por nereidas que cabalgan monstruos marinos y las cabezas de los Vientos en las esquinas. De la misma procedencia es el mosaico con Eros en el centro y dos pares de caballos afrontados llamados Derisor, Amor, Bocc... y ...ri, así como el panel con la gacela Bodala ambos de comienzos del siglo III (fig. 12). La Casa de las Estaciones debe su nombre al pavimento que decoraba el «oecus», con el Genio del Año rodeado por los bustos de las Estaciones, de mediados del siglo IV. Otros mosaicos de esta casa son el del auriga sosteniendo la palma, de la misma fecha, rodeado de paneles rectangulares que contienen caballos con indicación de sus nombres; el de los esclavos sirviendo vino, de mediados del siglo III; y el de los Erotas vendimiadores, de la segunda mitad del siglo IV (fig. 13). De la Casa de Dionysos y de Ulyses hemos de destacar los dos paneles con representación de Ulyses y las Sirenas, uno, y Dionysos y los piratas del Tirreno, el otro (fig. 14). El «oecus» estaba pavimentado con un mosaico báquico en cuyo medallón central se representa a Dionysos montado sobre un tigre, rodeado de ocho compartimentos rectangulares con sátiros y ménades. Todos se datan a mediados del siglo III¹³.

¹³ C. POINSSOT, *Les ruines de Dougga*, Tunis 1958; ID., «Quelques remarques sur les mosaïques de la Maison de Dionysos et d'Ulysse à Thugga (Tunisie)», *CMGR* I, 1965, págs. 219 ss.



Fig. 13. Dugga. Casa de las Estaciones. Mosaico de los Erotos vendimiadores.



Fig. 14. Doygga. Casa de Dionysos y Ulyses. Mosaico de Ulyses y las Sirenas.

El Bardo guarda entre sus numerosas colecciones varios mosaicos con escenas nilóticas, uno de los cuales procede de El Alia y se fecha a comienzos del siglo II.

EL DJEM

La antigua ciudad olivarera de Thysdrus (El Djem), rival de la vecina Hadrumetum (Sousse), alcanzó su apogeo durante la primera mitad del siglo III, fecha en la que se construyeron suntuosas casas decoradas con ricos mosaicos. Éstos se encuentran repartidos entre los Museos de El Djem, Sousse y El Bardo. El Museo Nacional de Túnez guarda una buena representación de ellos, algunos famosos por su temática. Este es el caso del mosaico de los Toros y el Banquete, de c. 200-220, en el que se representa la «cena libera» dada a los «uenatores» el día antes de los juegos (fig. 15); el pavimento de los juga-



Fig. 15. El Djem. Masaico de los Toros y el Banquete.



Fig. 16. El Djem. Casa de la Procesoión dionisiaca. Detalle del mosaico del Triclinium.

dores de dados, con la representación de las fieras del anfiteatro y motivos de «xenia» dentro de recuadros, de mediados del siglo III; el mosaico de Isaona, también relacionado con las facciones del anfiteatro, de comienzos del siglo IV; el que representa en el centro a Diana cazadora rodeada de círculos entrelazados conteniendo distintos animales, de la primera mitad del siglo III; los mosaicos báquicos procedentes de la llamada Casa de Baco, fechados en la segunda mitad del siglo IV, uno con representación de Baco y las fieras del anfiteatro (el llamado Dionysos Gecko), repleto de símbolos profilácticos, y el otro que figura a Baco recostado sobre un tigre (figs. 16-17). De la Casa de la Caza a caballo proviene el mosaico con el triunfo de Baco, de gran belleza cromática; un panel con escena de pesca; y el famoso pavimento de la caza de la liebre, cuyas escenas se desarrollan en tres registros, todos con una cronología de mediados del siglo III (fig. 18). Dignos de mención son también los mosaicos del nadador, rodeado de una complicada decoración y fechado c. 120-140; de Apolo y Marsias acompañados por medallones con los bustos de las Estaciones, de finales del siglo II; la cabeza de Océanos, de mediados del



Fig. 17. El Djem. Casa de la Procesion dionisiaca. Detalle del mosaico del Genio del Año.



Fig. 18. El Djem. Casa de la Caza. Mosaico de la Caza de la Liebre.

siglo II; los paneles del «triclinium» con temas de «xenia» y animales, de c. 180-200; el mosaico de las Estaciones y los pájaros, de época severiana; y los tres procedentes de la Casa de las Musas, de comienzos del siglo III, con representación de las Musas junto a Minerva, Anus y las Estaciones, bacantes y erotes danzantes¹⁴.

De Ellès guarda el Museo de El Bardo dos pavimentos de la primera mitad del siglo IV, siendo muy conocido el que representa a Venus coronada por dos centauresas.

Bastante tardío, puesto que se fecha ya en el siglo VI, y de un arte ingenuo es el mosaico del circo de la antigua colonia romana de Capsa (Gafsa)¹⁵.

¹⁴ J. W. SALOMONSON, «The Fancy Dress Banquet», *BABesch.* 35, 1960, pág. 25 ss.; L. FOUCHER, *Decouvertes archéologiques à Thyssdrus en 1960*, Túnez, s.d.; ID., «Dionysos dans les mosaïques d'Afrique», *Les Dossiers de l'Archéologie* 31, 1978, pág. 37 ss.; H. SLIM, «Thyssdrus. Un haut lieu de la mosaïque africaine», *Les Dossiers de l'Archéologie* 31, 1978, págs. 48-61.

¹⁵ M. YACOB, «Etude comparative du cadre architectural dans les mosaïques de cirque de Piazza Armerina et de Gafsa», III *CIMA*, 1983, pág. 263 ss.

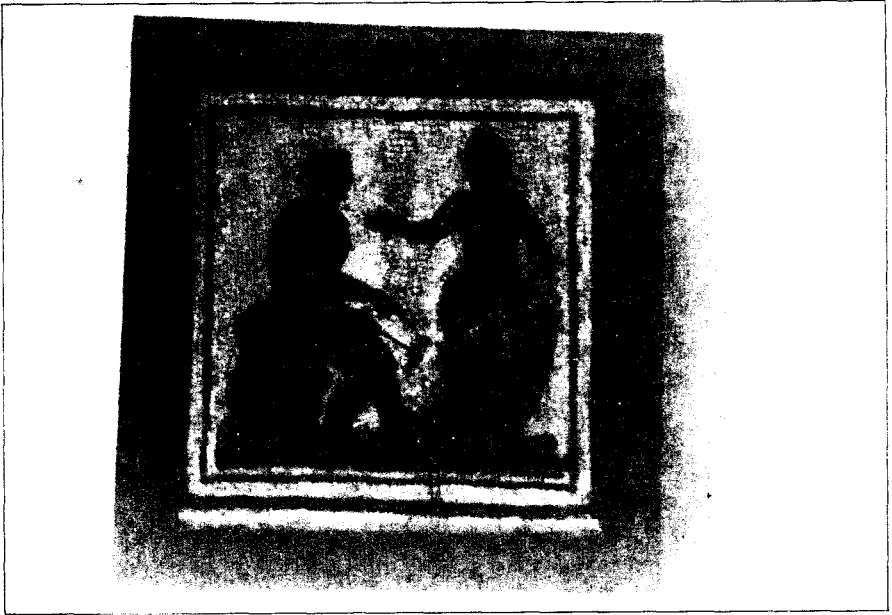


Fig. 19. Gightis. Mosaico de Venus y Mercurio.

Dos cuadros con representación de luchas atléticas proceden de las termas de Gightis, antiguo puerto fenicio en el golfo de Gabes y municipio romano en tiempos de Antonino Pio. Restos de su pasado esplendor, debido a su magnífico emplazamiento en una rica región agrícola y paso del comercio de esclavos y de productos exóticos, son el foro, el templo capitolino, el mercado y las termas. Otro panel, también de pequeño tamaño, representa a Venus y a Mercurio (fig. 19).

Ammaedara, colonia de veteranos fundada a finales del siglo I en el sitio donde se levanta la actual Haidra, cerca de la frontera con Argelia, alcanzó su esplendor en época bizantina. De su etapa romana subsisten algunos vestigios (arco de Septimio Severo, capitolio, mercado, teatro), entre los que se cuenta el mosaico con el busto de Dionysos rodeado de las Estaciones, del siglo II, y el de Océanos, fechado en el siglo III¹⁶ (fig. 20).

¹⁶ D. PARRISH, *Season Mosaics of Roman North Africa*, Roma, 1984, pág. 193 ss.

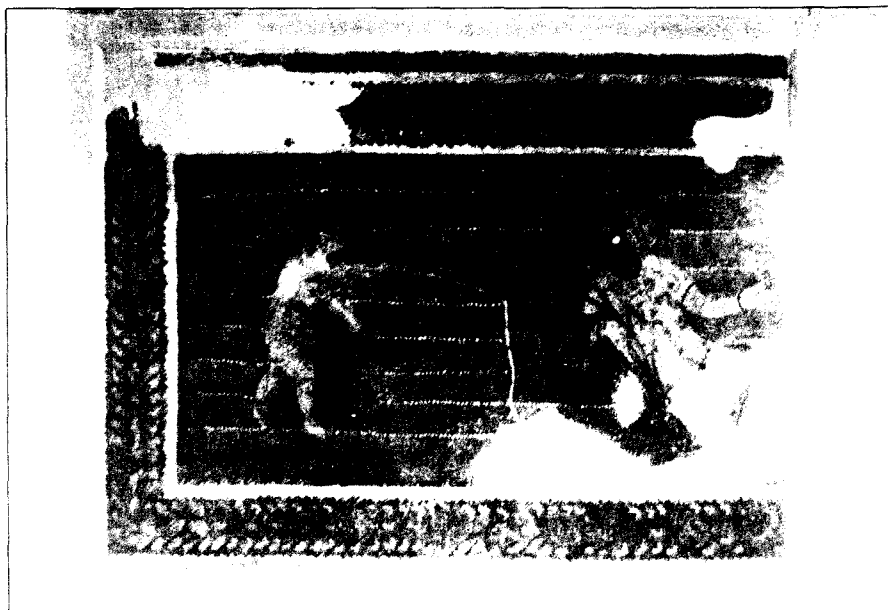


Fig. 20. Haidra. Mosaico de Dionysos y las Estaciones.

De Henchir Toungar procede un pavimento del segundo cuarto del siglo III con escenas de caza en tres registros, mostrándose en el superior la partida para la caza delante de una villa ¹⁷.

Cillium (Kasserine), elevada al rango de colonia en el siglo III bajo los Severos, ha proporcionado un bonito mosaico perteneciente a esta época, con el Triunfo de Venus marina soportada por dos tritones, con Nereidas cabalgando sobre monstruos marinos, erotes y delfines.

De Hammamet procede un interesante pavimento del siglo III con la representación alegórica del Dios Río, sosteniendo el cuerno de la Abundancia; de su cabeza surgen dos cuernos de toro, patas y pinzas de cangrejo; frente a él aparece un dragón: los ángulos están ocupados por tritones armados de mazas.

¹⁷ P. QUONIAM, «Une mosaïque à scènes de chasse récemment découverte à Henchir-Toungar (Tunisie)», *Karthago* 2, 1951, pág. 109 ss.

Escenas de anfiteatro, tan abundantes en el Norte de África, se representan en los mosaicos de Le Kef (la antigua Sicca Veneria), datado a mediados del siglo III y de Khanguet-el-Hadjaj, ya del IV o del V. De la antigua *Corubis* (Kourba) guarda el Museo de El Bardo tres mosaicos, uno con representación de las fieras del anfiteatro, en este caso osos acompañados de sus nombres, [I]nvictus, Leander, ...otina, de comienzos del siglo IV (fig. 21); y otros dos báquicos de la segunda mitad del III: Dionysos ebrio apoyado en un sátiro y roleos de acanto conteniendo prótomos de animales¹⁸.

La Mornaghia ha proporcionado un mosaico con escenas de pesca en barcas, fechado en el siglo II. La Toilette de Venus es el tema del pavimento del suelo del «oecus» de Nebeur, escena que se representa en otros dos mosaicos de El Bardo, procedentes de Oudna (Casa de Industrious) y Thurburbo Maius, de los siglos II y III¹⁹.

LOUDNA

Las Salas IX y XIV están dedicadas casi por entero a los mosaicos provenientes de Oudna, la antigua Uthina que obtuvo el rango de colonia a principios del Imperio, bajo Augusto. Rico centro agrícola, la ciudad alcanzó su apogeo en época de los Antoninos y Severos y a estas fechas, siglos II y III, pertenecen los mosaicos que pavimentaban, en su mayoría, la rica villa de los Laberii. Procedentes de las distintas habitaciones (hasta 32 se han identificado) y de las termas de la Villa, destacan el mosaico con escenas rurales en torno a la granja, de fines de siglo II o comienzos de III; el pavimento del «oecus» con Dionysos en la viña de Ikarios, de c. 160-180, en cuyo umbral puede contemplarse un panel rectangular, llamado de la pequeña caza, con indicación de los nombres de los perros, Ederatus y Mustela de fines de siglo III o comienzos del IV; el rapto de Europa (fig. 22); Selene y Endymion; emblemas con los bustos del Sol, de Minerva, de Ceres, de Dionysos, de Sileno y de sátiro; escenas de pesca y pastoriles; combates entre animales; etc., todos de mediados del siglo II; mosaico fragmentario, seguramente de Orfeo, con

¹⁸ L. POINSSOT - P. QUONIAM. «Bêtes d'amphitéâtre sur trois mosaïques du Bardo», *Karthago* 3, 1952, pág. 129 ss.

¹⁹ J. LASSUS. «Vénus marine», *CMGR* I, 1965, pág. 175 ss.



Fig. 21. Kourba. Mosaico de las fieras del anfiteatro.



Fig. 22. Oudna. Casa de los Laberii. Mosaico del Rapto de Europa.

animales y roleos de acanto cuyas volutas terminan en prótomos de animales, fechado a fines de siglo III o comienzos del IV. Del «frigidarium» de las termas procede el pavimento de Orfeo y las fieras, de la misma fecha, con la inscripción «In praedis Laberiorum Laberiani et Paulini», que nos da a conocer los nombres de los propietarios de la casa, así como el del mosaista Masurus. La Casa de Industrius ha proporcionado, además del citado mosaico de la Toilette de Venus, dos pavimentos firmados por Industrius, el de Venus Anadyomene entre dos ninfas y el de Neptuno cabalgando monstruos marinos, datados como el resto de los mosaicos de esta casa (Hércules coronado por Victoria, Diana cazadora,

esclavos sirviendo bebida a dos personajes masculinos, Apolo tocando la lira), a finales del siglo II o comienzos del III. De la misma fecha son los pavimentos de la Casa de los Capiteles compuestos (Diana cazadora, Neptuno sobre hipocampo y cabeza de Océanos), así como los procedentes de la Casa de Neptuno (mosaicos del Thyasos marino y de las Sirenas), datándose ya en el siglo III el pavimento del «oecus» de la Casa de Fructus, que representa a los esclavos Myro y Víctor sirviendo vino a Fructus²⁰.

Bien conocido es el mosaico de Radès (Maxula), catálogo de las fieras del anfiteatro con sus nombres, de finales de siglo III. Escena de anfiteatro es también la representada en el pavimento de «oecus» de Thelèpte (Feriana), de la segunda mitad del siglo III, en donde el «uenator» se enfrenta a un león en presencia de los espectadores.

SBEÏTLA

Esta ciudad, la antigua Sufetula de los romanos, conserva entre sus ruinas, varias construcciones monumentales: la Puerta de Antonino, el Foro, en donde se levantan los tres templos capitolinos, el teatro, las Grandes Termas y el Arco de Triunfo de Diocleciano. El Museo de El Bardo guarda un mosaico, procedente de la sala absidada del edificio de las Estaciones, que ofrece cuatro paneles con las Estaciones y un medallón con el retrato del Autor Xenofonta; se data en el siglo V²¹.

Cerca de Bizerta, en Sidi Abdallah, se encuentran dos grupos de termas. De las Termas privadas proviene un mosaico con representación de dos caballos de carreras de nombre Alcides y Diomedes, datado a mediados del siglo IV. De finales de este siglo o de comienzos del siguiente es el pavimento con escena marina de las llamadas Termas de Sidonius (fig. 23). Un emblema de forma octogonal con la cabeza de Océanos, fechado en el siglo II, procede de las Termas de Sidi-El-Hani.

²⁰ K.M.D. DUNBABIN. *The Mosaics of Roman North Africa*, Oxford, 1978, págs. 240-241.

²¹ D. PARRISH. *Season Mosaics of Roman North Africa*, Roma, 1984, pág. 215 ss.

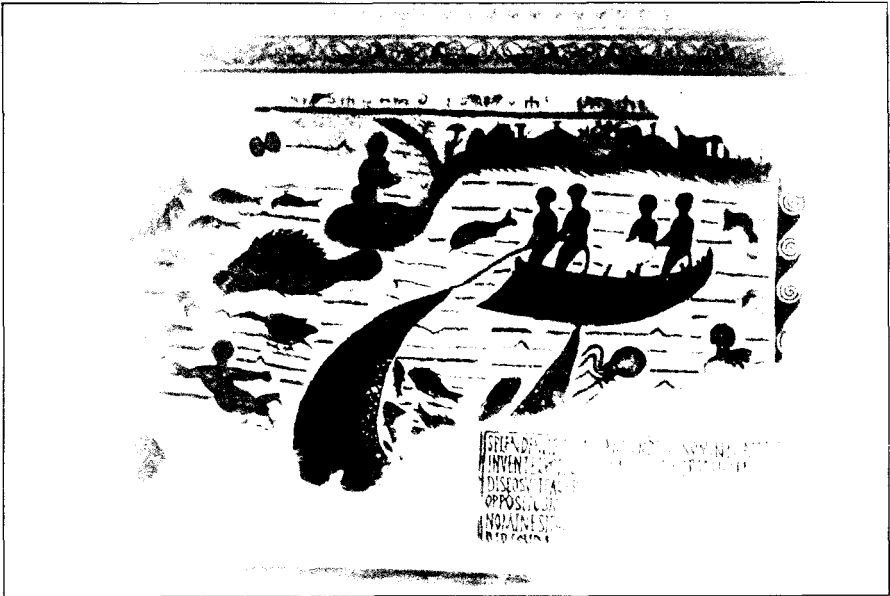


Fig. 23. Sidi Abdallah. Termas de Sidonius. Mosaico con escena marina.

SOUSSE

La mayoría de los mosaicos de la antigua Hadrumetum se conservan en el Museo de Sousse. Sin embargo, El Bardo no se ha privado de tener una representación, aunque escasa, de los pavimentos que decoraban las suntuosas casa de los ricos habitantes de la Colonia Concordia Ulpia Traiana Augusta Frugifera Hadrumetina, elevada a este rango por Trajano y cuyo momento de esplendor tuvo lugar a finales del siglo II y comienzos del III, bajo la dinastía de los Severos. Destaca el gran pavimento del «oecus» de la Casa de Sorothus, expuesto sobre el suelo de la Sala X del Museo, con representación del Thyasos marino acompañado de Sirenas, Tritones y Nereidas dentro de círculos y hexágonos, de finales del siglo II (fig. 24-25). En la misma Sala, que por este motivo recibe el nombre de Sala de Sousse, se exponen otros mosaicos procedentes de los hipogeos hadrumetinos: Océanos ebrio reclinado en una roca, rodeado de los cuatro Vientos, y panel en donde se representa el momento de la descarga de un barco y el peso de la mercancía por dos inspectores. Ambos se fechan en el siglo III. Famoso es el mosaico de

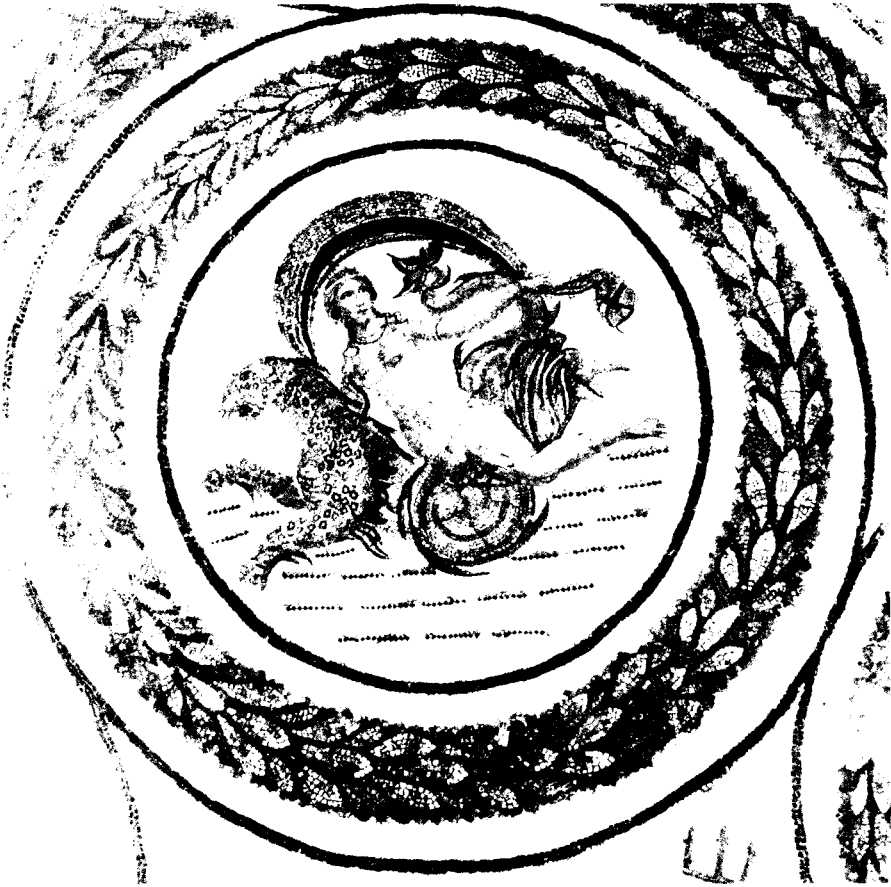


Fig. 24. Sousse. Casa de Sorothus. Detalle del mosaico del oecus.

Virgilio y la Musas, de comienzos del siglo III, que ocupa un lugar de honor en la Sala XV o de Virgilio (fig. 26)²².

²² L. FOUCHER, *Inventaire des mosaïques de Sousse*, Túnez, 1960.

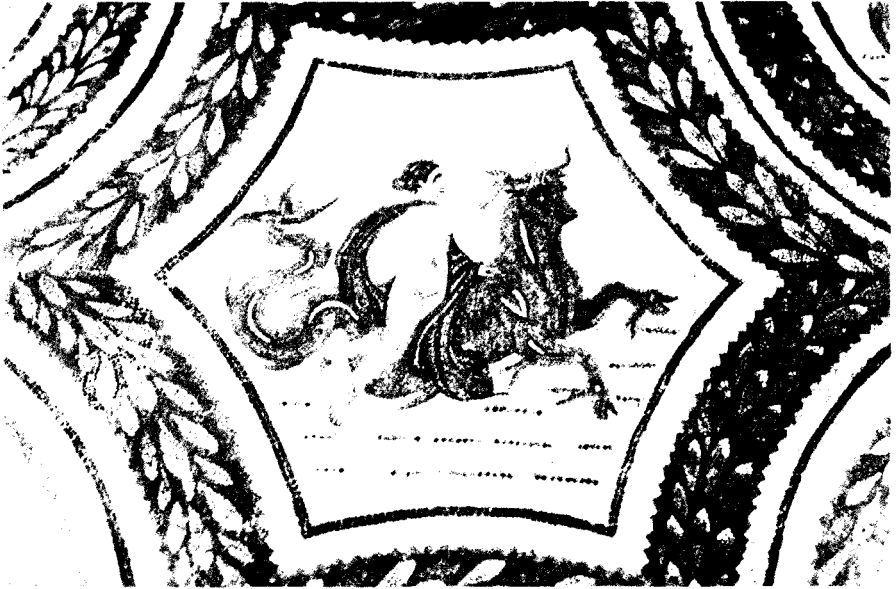


Fig. 25. Sousse. Casa de Sorothus. Detalle del mosaico del oecus.

TABARCA

Llegamos a los conocidos mosaicos procedentes de la villa de los mosaicos de Tabarca, la antiguo Thabraca de cuyo puerto salían los famosos mármoles de Chemtou. Son tres paneles absidados con representación de los distintos edificios de una gran explotación agrícola, en la que se desarrollan varias actividades rurales. Se datan a finales del siglo IV o comienzos del V, fecha de los grandes latifundios²³ (fig. 27).

THINA

Del «caldarium» de las grandes termas de Thaenae (Thina) se conserva en el Museo de El Bardo un fragmento de mosaico de finales del

²³ I. LAVIN, «Hunting Mosaics of Antioch and their sources», *DOP* 17, 1963, pág. 179 ss.



Fig. 26. Sousse. Casa del Arsenal. Mosaico de Virgilio y las Musas.

siglo III, con dos medallones hexagonales entrelazados en los que se representa a Diana en el baño sorprendida por Acteón y a Hylas en la fuente de las Ninfas. Otro pavimento del siglo III muestra a Hércules y Omphale rodeados de medallones con cabezas de sátiros y bacantes.

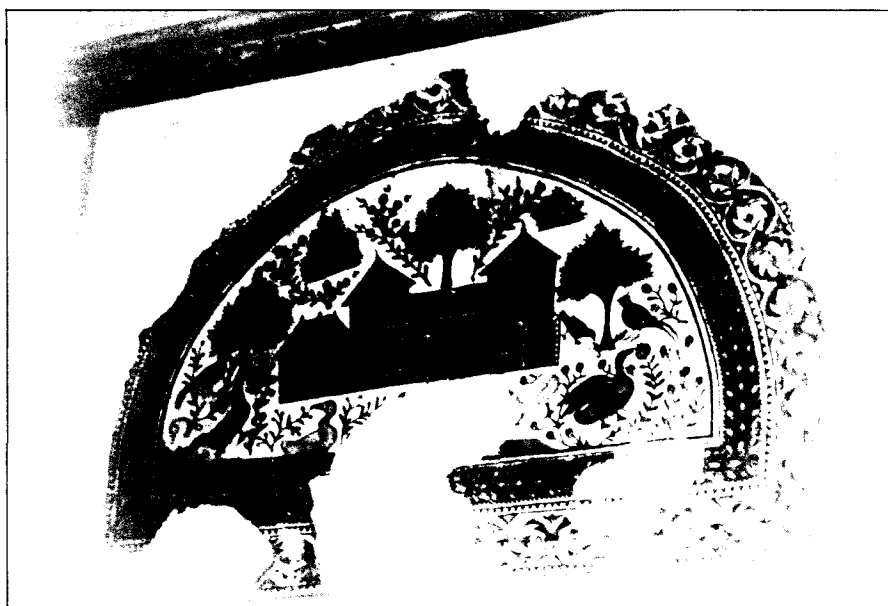


Fig. 27. Tabarca. Mosaico con representacion de villa agricola.

THUBURBO MAIUS

Las importantes ruinas de Thuburbo Maius se levantan en el centro de una rica región agrícola. La ciudad, elevada al rango de colonia bajo Commodo, Colonia Aurelia Commoda, conoció su apogeo durante el siglo II y la primera mitad del III, época en la que se construyeron edificios monumentales y suntuosas casas cubiertas de mosaicos que fueron trasladados al Museo de El Bardo, en donde se reparten por distintas salas. De la Casa de Baco y Ariane procede el destacado pavimento, de finales del siglo III o comienzos del IV, que ha dado nombre a la casa, cuyas escenas en tres registros muestran a Baco y Ariane sentados bajo una parrá; en el centro Sileno y sátiro; y en la parte baja bacantes, sátiro y Pan. De la misma procedencia es un bello mosaico de fuente, del siglo II, decorado con cabeza de Océanos, monstruos marinos cabalgados por Nereidas, pescador y Eros. La Casa del Carro de Venus debe su nombre al pavimento con representación de Venus conduciendo un carro tirado por cuatro Eroses. Tanto este mosaico, como los otros dos procedentes de la misma casa (panel del peristilo con escena de caza y fragmentos con barcas, pescadores, músicos, etc.) se fechan a finales del siglo III o comienzos del IV. La Casa del Laberinto ha proporcionado tres paneles

del siglo IV, destacando el del mismo nombre con Teseo dando muerte al Minotauro y un cuadrado con dos boxeadores (fig. 28). Del «oecus», «tepidarium» y «frigidarium» de la Casa de los Prótomos provienen los mosaicos con motivos de «xenia», prótomos de animales y fieras dentro de roleos de acanto, todos de finales del siglo III. Otros pavimentos a destacar son los de Diana montando un ciervo rodeada de las fieras del anfiteatro de la misma fecha; Dionysos y Ariane entre sátiro y bacante; la Toilette de Venus, ya citado, de mediados del siglo III (fig. 29); parejas de animales salvajes afrontadas, del siglo III; mosaico del poeta trágico, del tercer cuarto del siglo II (fig. 30); auriga vencedor, de la primera mitad del siglo III; y Venus atándose la sandalia, rodeada de músicos, «uenatores», fieras y atletas, de fines del siglo III o comienzos del IV. El Museo tunecino guarda otros muchos mosaicos procedentes de Thuburbo Maius, entre los que cabe citar una escena de pesca en el mar, del siglo II; el pavimento de fuente con paisaje marino y Amores, del siglo III; y el mosaico de «frigidarium» con una exuberante decoración floral combinada con pájaros de distintas especies, datado ya en el siglo IV²⁴.

UTICA

Finalmente, mencionemos los mosaicos procedente de Utica, que alcanzó su apogeo en el siglo III bajo los Severos. Destaca entre todos ellos el gran pavimento marino, de finales del siglo II o comienzos del III, procedente de las termas de la Casa de Catón e instalado en la Sala XXVII de El Bardo. Presidido por una gran cabeza de Océanos, muestra el Triunfo de Neptuno y Anfitrite en un escenario densamente poblado por pájaros, delfines, erotes, nereidas, monstruos marinos y Venus, Ariane y Dionysos sobre barcas (fig. 31). De la misma fecha es el mosaico de «oecus» con dos grupos de luchadores separados por una mesa. A mediados del siglo III o más tarde pertenece otro pavimento con representación de escenas rurales y de caza con perros. De una gran

²⁴ E. MEREC, «Le thème du Labyrinthe et du Minotaure dans la mosaïque romaine», *Hommages à A. Grenier III* (= *Latomus* 58), 1962, pág. 1094 ss.; M. A. ALEXANDER *et alii*, *Thuburbo Majus. Les mosaïques de la Région du Forum*, *CMT* II/1, 1980; A. BEN ABED-BEN KHADER *et alii*, *Thuburbo Majus. Les mosaïques de la région des grands thermes*, *CMT* II/2, 1985; A. BEN ABED-BEN KHADER, *Thuburbo Majus. Les mosaïques dans la région ouest*, *CMT* II/3, 1987.

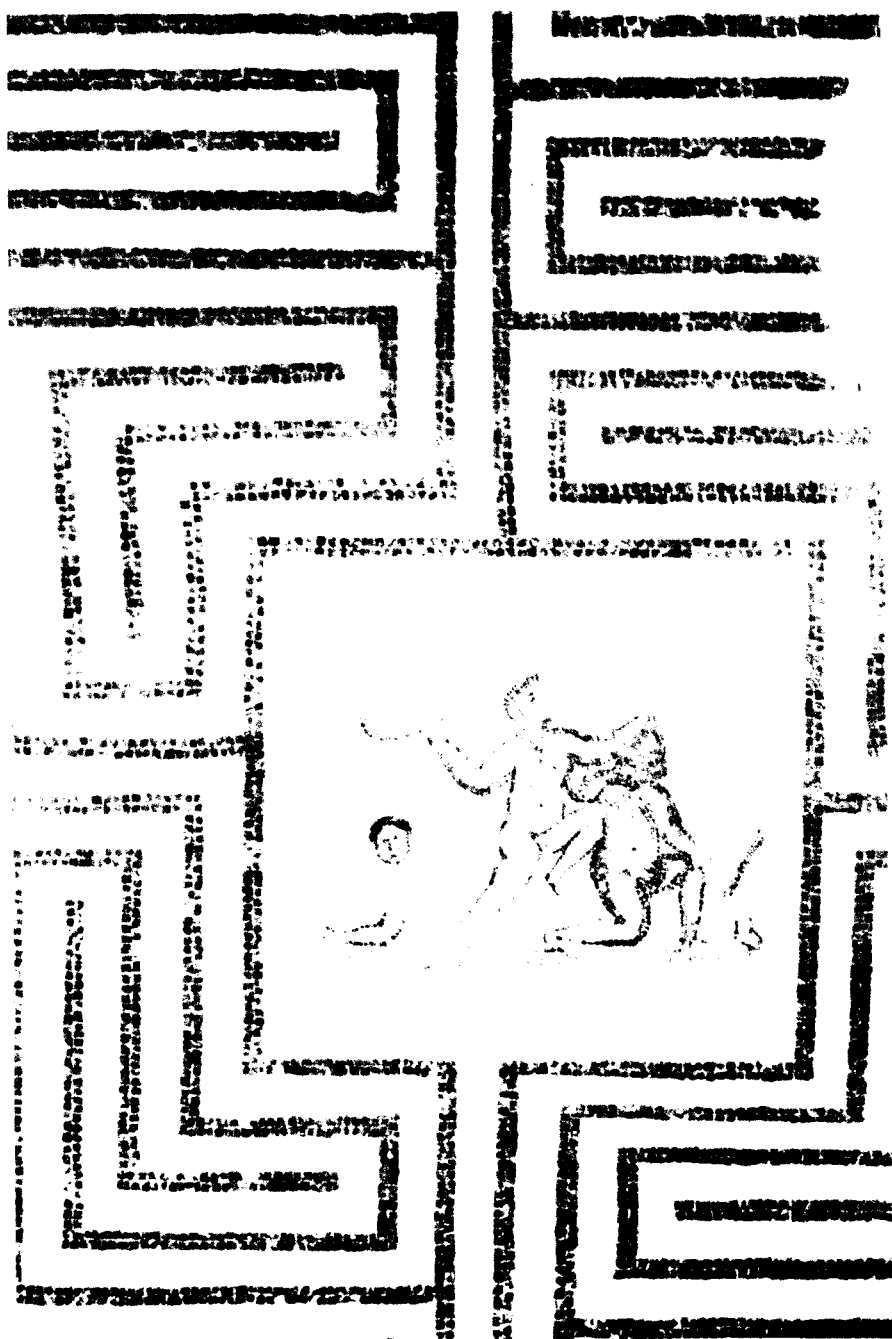


Fig. 28. Thuburbo Maius. Casa del Laberinto. Mosaico de Teseo y el Minotauro.



Fig. 29. Thurburbo Maius. Casa de Neptuno. Mosaico de la Toilette de Venus.

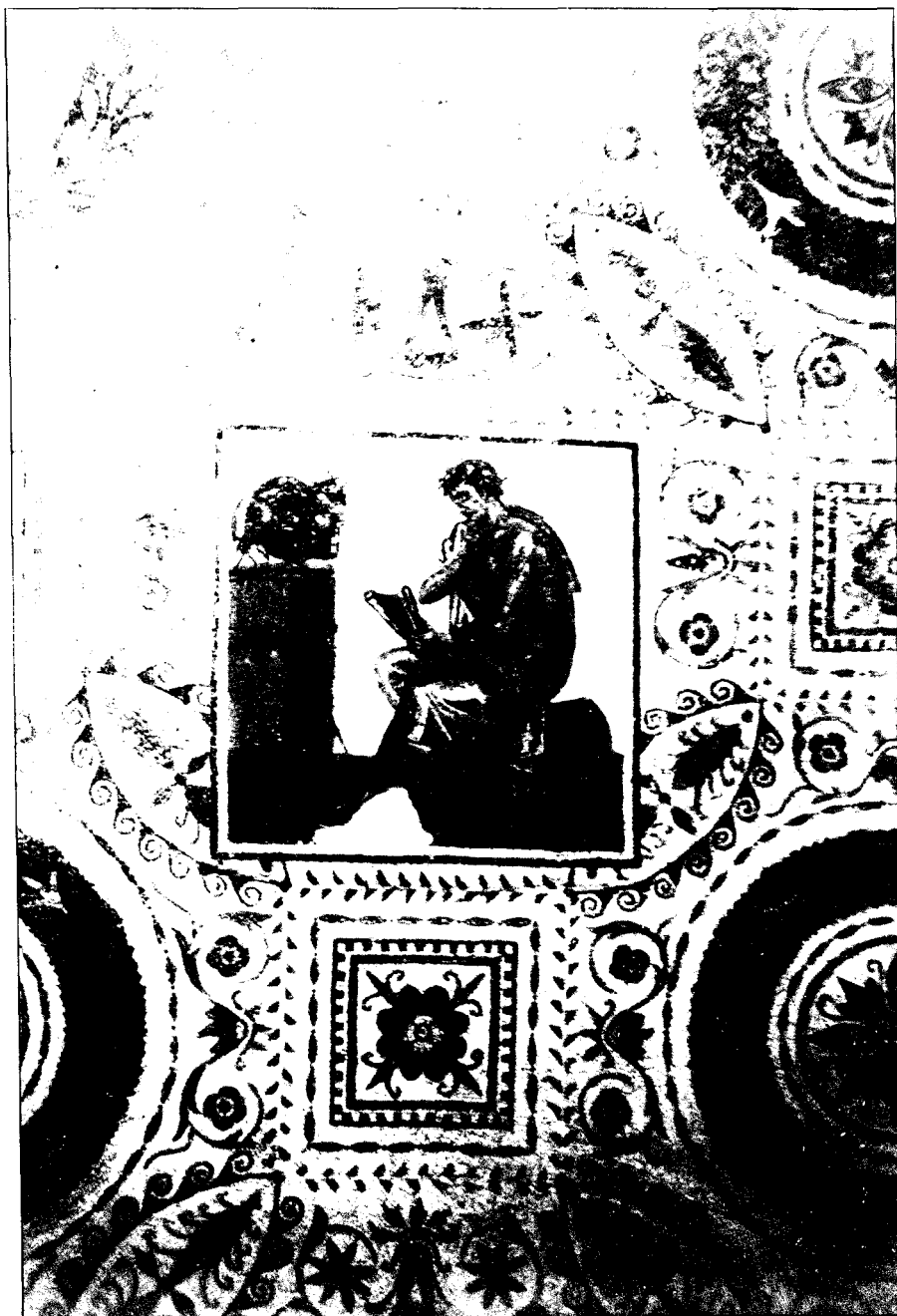


Fig. 30. Thuburbo Maius. Mosaico del Poeta tragico.



Fig. 31. Utica. Termas de la Casa de Caton. Mosaico del Triunfo de Neptuno y Anftrite.



Fig. 32. *Utica. Termas de la Casa de Catón. Mosaico de Diana cazadora.*

belleza es el panel de Diana cazadora, datado en la segunda mitad del siglo II (fig. 32). A finales de este mismo siglo se fecha el mosaico de los Amores cabalgando uno un tigre y el otro un león y el pavimento de umbral con Venus sentada en una roca reprendiendo a tres amorcillos que juegan con su velo ²⁵.

²⁵ M. A. ALEXANDER *et alii*, *Utique, Insulae I-II-III*, CMT I/1, 1973; C. DULIERE, *Utique. Mosaïques in situ en dehors des Insulae I-II-III*, CMT I/2, 1974; M. A. ALEXANDER *et alii*, *Utique. Les mosaïques sans localisation précise et El Alia*, CMT I/3, 1976.

De los mosaicos expuestos en el Museo de El Bardo no pueden extraerse conclusiones sobre la vida de la provincia romana del África Proconsular, ya que no ofrecen una visión de conjunto. Sin embargo, algo sí se atisba, a través de los mosaicos con representación de villas y de «domini» empleados en actividades cinegéticas, acerca de la existencia de «latifundia» en el siglo IV. Las numerosas escenas de anfiteatro nos indican, por otra parte, la gran aceptación que los juegos tuvieron en esta zona del Imperio, en comparación con otras provincias, como Hispania, en donde estos temas son realmente escasos. La preponderancia de mosaicos báquicos, de Océanos y de Thyasos marino revelan la predilección africana por estos temas, así como por las escenas de pesca tan abundantes en el Museo tunecino. Otro tanto puede decirse de los mosaicos con representación de la Toilette o del Triunfo de Venus y de aquellos en donde ciertos personajes banquetean servidos por esclavos²⁶. En conclusión, los mosaicos del Museo de El Bardo nos ilustran de alguna manera acerca de las costumbres del África Proconsular romana.

²⁶ El estudio temático e iconográfico de algunos de los mosaicos que se conservan en el Museo de El Bardo ha sido objeto por los autores, de otro trabajo, cf. J. M. BLAZQUEZ - G. LOPEZ MONTEAGUDO, «El centenario del Museo del Bardo, Túnez. La colección de sus mosaicos», *Rev. Goya* (en prensa).